

Ideas para salvar el sector agrario regional

■ La condición de zona de agricultura de montaña es una poderosa arma de negociación en España y en la Unión Europea



Ramón Artime
Presidente de ASAJA

Con este artículo pretendo llamar la atención sobre el papel que en este escenario de grave crisis económica juegan nuestros subsectores agrarios más importantes: el vacuno de leche, el vacuno de carne y el sector forestal.

El vacuno de leche que constituye la columna vertebral de nuestro sector agrario está sometido desde hace décadas a un continuo proceso de reconversión cuyos rasgos son una drástica reducción del número de explotaciones y una modernización de sus estructuras productivas, materializada en el incremento del tamaño medio de la explotación y de su capacidad de producción. Como consecuencia podemos afirmar que las explotaciones lecheras asturianas soportan hoy cualquier comparación con las mejores de Europa. Siendo cierto esto, nuestro sector lácteo también adolece de algunos problemas que pueden poner en riesgo su viabilidad. Identificar estos problemas y ponerles solución de forma inmediata es un reto al que deberíamos aplicarnos con diligencia todos los agentes que operamos en el sector.

Si analizamos la evolución de la producción de leche en Asturias, según volumen de leche entregado a la industria, a partir de la campaña 2004/2005 se produce una significativa caída de la producción anual pasando de 634.418 toneladas a 542.087. Las causas de esta caída en una región en la que los precios percibidos por los ganaderos por la leche entregada son muy superiores a la media nacional, resultan difíciles de entender si no se conoce el sector por dentro y todos los condicionantes que cada día ponen a prueba la vocación de los ganaderos: la necesidad de trabajar todos los días del año, un trabajo en soledad, la falta de rentabilidad, trabas burocráticas, exigencias irracionales en materia de medio ambiente o bienestar animal y elementos cuya enumeración aquí pondría a prueba la paciencia del lector. Elementos que provocan pesimismo e inacción en nuestros ganaderos y que requerirían una actuación política decidida por parte del gobierno regional, algo que ahora no se está produciendo. Es necesario que los responsables políticos comprendan que la condición de zona de agricultura de montaña es una poderosa arma de negociación ante las administraciones nacional y europea en cualquier escenario, pero más en el actual contexto de definición de la nueva PAC 2014/2020. Resulta imprescindible para Asturias que la nueva normativa comunitaria incorpore medidas de compensación, como en algunos países de nuestro entorno, con ayudas asimétricas y medidas específicas para explotaciones de montaña. Nuestras explotaciones, en muchos casos, tienen déficit de superficie, que se puede solucionar con políticas innovadoras que favorezcan el acceso a superficie por los titulares de las explotaciones que se comprometan a permanecer en la actividad. Nuevas políticas de arrendamientos de la superficie agraria, y la puesta en marcha de un sistema público de intermediación de contratos agrarios simple y transparente que de seguridad a ambas partes, podrían for-

El sector forestal constituye una de las grandes esperanzas de reactivación, pero sufre una histórica falta de criterios de gestión

mar parte de la solución. Así se conseguiría que nuestros ganaderos pudiesen acceder de forma estable a la superficie necesaria para poder una adecuada planificación de la producción de forrajes. Otro de los grandes lastres del sector es el fuerte endeudamiento, provocado por la mejora tecnológica y por la errática política de gestión del sistema de cuotas lecheras, que obligó a los ganaderos con vocación de permanecer en activo a realizar una fuerte inversión en la compra de cuota que en la actualidad pesa como una losa sobre sus cuentas de resultados.

La nueva e inminente Reforma de la PAC nos plantea un nuevo horizonte de incertidumbres, los documentos avanzados otorgan un amplio margen de actuación a los gobiernos nacionales, por lo que además de a las negociaciones en Bruselas habrá que estar atentos al modo en que a nivel estatal se concretan algunas medidas. En este sentido será clave para el futuro del sector que consigamos que el mismo sea declarado como sector sensible con lo que ello implica en el próximo periodo de la PAC 2014-2020. El vacuno de carne presenta en Asturias una evolución positiva durante las últimas décadas si tomamos como referencia el número de explotaciones y de cabezas de ganado que se ha incrementado notablemente. Pero tras estas cifras se oculta una realidad que presenta algunas carencias que comprometen gravemente la viabilidad del sector. La más evidente su fuerte dependencia de las ayudas de la PAC (cuantificable según algunos informes en casi el 60% de los ingresos de las explotaciones) que lo hace muy vulnerable a cualquier modificación del presupuesto comunitario para el apoyo a la agricultura.

El vacuno de carne en Asturias adopta mayoritariamente un modelo productivo basado en el aprovechamiento de los pastos de la montaña asturiana por lo que su existencia ha desempeñado, y lo sigue haciendo, un papel determinante en la conservación del paisaje asturiano, especialmente de los biotopos de

prados y pastizales sobre cuya necesidad de protección hacen especial hincapié los reglamentos comunitarios. Este modelo de explotación (mantenimiento de vacas nodrizas y venta de terneros para cebo) debería haber evolucionado, en mi opinión, hace ya tiempo hacia un sistema de ciclo cerrado (remate de los terneros en la propia explotación) que permitiera generar mayor valor añadido a la actividad. Las múltiples normativas de (presuntamente) protección del medio ambiente constituyen otro capítulo importante de trabas burocráticas que contribuyen a desincentivar el mantenimiento de los ganaderos en la actividad y, sobre todo, la incorporación de jóvenes.

Respecto a la nueva PAC para el vacuno de carne, como en el caso del vacuno de leche, deberíamos declararse sector sensible y, en consecuencia, mantener las denominadas ayudas asociadas; en definitiva, que se apoye realmente (y de forma diferenciada) a los ganaderos que permanezcan en la actividad con modelos y prácticas productivas sostenibles.

Las políticas de diversificación para el sector agrario fueron desde los gobiernos de la pre-autonomía una de las apuestas fuertes para nuestro sector. Machaconamente se nos presentó desde la Administración la apuesta por la diversificación de la producción como la mejor alternativa para incrementar la rentabilidad de las explotaciones, pero salvo escasas y honrosas excepciones, como las plantaciones de kiwi, hay que reconocer el limitado papel que estas producciones alternativas, al tradicional monocultivo de leche y carne, siguen representando en la renta agraria asturiana. En este campo, resulta necesaria una reorientación, definiendo nuevos objetivos realmente útiles para el sector.

Respecto al sector forestal, considero que constituye una de las grandes esperanzas de reactivación económica para el medio rural asturiano, pero sigue sufriendo la ya histórica falta de criterios claros de gestión por parte de los responsables políticos de la región. El péndulo oscila entre los departamentos de medio ambiente y forestal, con criterios absolutamente divergentes y sin que exista la posibilidad (o, más bien, la voluntad) de definir un marco común de actuación sobre espacios que necesariamente deberían gestionarse de manera integral.

Sin embargo, no deberíamos olvidar que los montes desempeñan un papel fundamental para el mantenimiento de la actividad ganadera en Asturias y su gestión debería contar con una atención por parte de la Administración acorde con esa importancia. Es urgente la puesta en marcha de un nuevo marco legal que permita superar rigideces normativas y sirva de base para diseñar nuevas políticas forestales que logren desarrollar realmente todas las potencialidades que ofrecen los montes asturianos. A pesar de las dificultades, sigo siendo optimista sobre el futuro de nuestras empresas agrarias. Y es que, lejos de ser un obstáculo para la sociedad del Siglo XXI, la agricultura y la ganadería son y serán aun más un sector estratégico, en su dimensión alimentaria, en su acción medioambiental y como dinamizador de la economía y el desarrollo del medio rural asturiano. Estoy convencido que muchos de los desafíos que debe afrontar la sociedad pueden encontrar respuesta en la agricultura.

Tirarse al monte

■ La necesidad de hacer una concentración forestal para aprovechar los recursos de los bosques



Francisco González
Presidente de la Red Asturiana de Desarrollo Rural

No hace falta pasearse por toda Asturias para darse cuenta que los recursos forestales son, dada su orografía y climatología, una de las principales riquezas de esta región. Estos días que me he recorrido, pateao y caleyo el occidente de la región he tenido ocasión de constatar esta realidad —que no por desconocida—, me resulta, aún más si cabe, obvia y explícita. Cada vez que disfruto de nuestra Asturias rural, pienso sin embargo, en lo infravalorados que están sus recursos forestales. Unos recursos, que podrían tener un alto valor añadido y ser un elemento generador de empleo y de riqueza, diversificando uno de nuestros sectores productivos primarios más claves. Por ello, se me ocurre trasladar una propuesta que podría plantear para aquellos asturianos/as que tienen propiedades de montes unos ingresos relativamente más inmediatos, que los que pueden percibir por esas mismas propiedades y que, en estos momentos de apurón para muchos bolsillos, serían un complemento a unas rentas que en muchos casos hacen bueno ese dicho de «vivimos con el agua al cuello». Vamos tener que acabar tirándonos al monte». ¿Y mira tú por dónde?, tal vez, el acerbo popular no esté descaiminado, pero desde un punto de vista más optimista.

Lo primero que se necesitaría sería aplicar una concentración forestal de estos montes, al igual que se hace con las concentraciones parcelarias para los terrenos de laboreo y pradería. De modo que todos los bosques de titularidad privada, con el consenso de sus titulares, eso sí, pudieran reagruparse —porque la mayoría se encuentran dispersos, diseminados en el territorio y separados entre sí, en distintas «estaxas» o «predios»—. Se trataría por tanto, de reunirlos en una sola extensión forestal por propiedad privada. De esta manera, sería factible que a modo de «fondo de inversión» y con el asesoramiento técnico y el apoyo de un gobierno que quisiese trasladar rentabilidad a la materia prima que generan esos montes, se pudiesen llegar a acuerdos con entidades financieras de implantación regional. Seguro que de esta forma se incrementarían también las plantaciones de especies autóctonas y de alto valor para el ecosistema asturiano. Con ello se lograría que a lo largo del crecimiento de estos árboles, el titular, en vez de esperar los años que requiere el crecimiento de estas especies, —por lo general lenta, para rentabilizar su madera, pudiese sacarle un dinero anual o bianual a modo de renta durante veinte o veinticinco años. De esta forma, en vez de cobrar el precio de la madera del monte cuando se produce la corta, estos propietarios podrían ir recibiendo unos ingresos que servirían de complemento a los que de por sí el medio rural genera, que como dicen en mi pueblo, «hombre, dan para comer pero no pa facese ricos».

Con esta propuesta se conseguiría además que los propietarios cuidaran más del monte, que en algunos casos se ven abocados a simple matorral. Tendríamos así, montes más limpios, posiblemente sujetos a menos incendios y sobre todo, las cooperativas forestales, grandes conocedoras de su oficio y que generan muchos puestos de trabajo en el entorno rural, contarían con un recurso de empleo sostenible y duradero. Dada la capacidad forestal de Asturias esos recursos, bien cuidados, mejor preservados contra los incendios y que además generan fondos a quienes los precisan con mayor apremio, sin duda también incidirían en la proliferación de pequeñas y medianas empresas de transformación y manufacturación del sector maderero, generando a su vez, empleo estable y localizado en los lugares en los que se produce la materia. Si, como dije antes, tal vez una de las soluciones del mundo rural, que hay muchas, sea la de «tirarse al monte», no solo para mantenerlo, no sólo para que prolifere flora y fauna, sino también para que genere riqueza en un mundo rural donde vivir no es una circunstancia es un derecho. Para que no se nos olvide que sin paisaje no hay paisaje, solo matos, toxos, bardayos y artos, muchos hartos (con hache).